

# AH KIN CHI

Hernán Lara Zavala

## REPARTO

Ah Kin Chi, sacerdote de Maní, hombre de treinta años.

Tutul Xiu, rey de los mayas de Maní, hombre de sesenta años.

Nachi Cocom, rey de los mayas cocomes en Zotuta, hombre de cuarenta años.

Ix Kukil, esposa de Ah Kin Chi e hija de Tutul Xiu, mujer de veinticinco años.

Mujer sacrificada.

Francisco de Montejo Xiu, niño de seis años.

Año 1537

*El escenario es negro con un pequeño promontorio al fondo donde hay una formación natural que sirve de asiento para*

*Tutul Xiu. A la derecha, al frente, se ve la torre de un campanario. En el horizonte se ve el mar. Una cortina negra con una cruz roja al centro funge, en ocasiones, como horizonte. Los mayas de Maní aparecen vestidos con mallas blancas y descalzos.*

*Aparece Nachi Cocom, en el extremo derecho del escenario, vestido con un pantalón de indio a la rodilla y sin camisa.*

*Toca la campana de la torre sin dignidad ni altivez alguna. Francisco de Montejo Xiu (niño) se halla en cuclillas, junto a la torre, avivando un pequeño fuego. El escenario se oscurece. Al centro aparece Kin Chi, de espaldas al público, iluminado por una luz azul. Frente a él, una mujer, en mallas azul añil, con flores en el cabello, se halla tendida boca abajo y con las caderas en alto sobre una plancha de piedra frente al sacerdote.*

KIN CHI: He aquí a la doncella más hermosa de la tierra de los Xiues.

(Pausa.)

¡Demonios! ¡Fuera de su cuerpo! ¡He de expulsarlos y con ello purificaré el templo!

(Pausa.)

(Baja la voz.)

Ella ha bebido los *chaces* y espera, agradecida, entregarse a los dioses en generosa dilapidación; así podrá liberarse de las ataduras que su cuerpo tiene con este mundo.

(Pausa.)

(Se vuelve de frente al público, de pie. Un enorme falo de utilería sobresale de su cuerpo. Se coloca atrás de la mujer y sube el tono de su voz.)

La penetro.

(Se oye un quejido.)

Siento correr su sangre liberadora y fértil.

(Se apagan las luces. Cuando se vuelven a encender la mujer está estirada, sobre la plancha, boca arriba.)

Hago una hendidura entre sus pechos.

(Pausa.)

Echo mano de su bullente y tibio corazón. Lo desprendo como una flor de entre los campos. Lo arranco como a una piedra luminosa de las entrañas de la tierra.

(Pausa.)

¡Unto mi rostro y mi cuerpo con su sangre fresca y pura y roja y viva!

¡Muerte y sangre! ¡Simiente de vidas nuevas!

(El escenario se oscurece completamente.)

(Silencio.)

(Una luz blanca ilumina a Kin Chi, ahora sin el falo. Camina hacia el frente del estrado. Se mantiene quieto un momento e inicia una serie de convulsiones: se halla en trance.)

¡Odio el futuro!

¡Abismo que nos separa de nosotros mismos!

¿Soy el que soy?

¡Ni el olvido ni el perdón!

¡Tinieblas!

¡Las palabras se rebelan, se niegan a obedecer!

¡Un dios trepado en palo enhiesto vencerá a nuestros dioses!

¡Sus bocas se convertirán en nuestras bocas!

¡Siento un intenso dolor!

¡El dolor es la manifestación de un mal!

¡Algo pasa en la entraña de nuestra tierra que el dolor se siente hasta en el cosmos!

¡No basta el presente!

¡Nos doblegarán con rayo y trueno!

¡Nuestras piedras se convertirán en sus piedras!

¡Fuego que quema más que el fuego!

¡Aves inflamadas surcan nuestros mares!

¡El sol se oscurece!

¡La tierra se sacude y devora nuestras ciudades!

¡Fuego y ceniza!

¡El futuro es cruel por ser futuro!

¡Nada es como es!

¡Nuestros cuerpos son triturados!

¡Nuestras almas vagan sin descanso!

¡No somos lo que fuimos, no somos lo que seremos!

*(Kin Chi cae al piso y empieza a moverse como serpiente. Le cambia el tono de la voz.)*

Repto silencioso. Mi piel brilla bajo el sol y mis grecas nos muestran sendero de la vida; mi cascabel repica al son de la muerte. *(Suena el cascabel.)* Silencio en el silencio. Me arrastro entre la roca blanca y dura de estas tierras. He visto la enfermedad, la hinchazón, los gusanos, el huracán y la langosta. Nadie será lo que es. Robarán el calor de sus cuerpos y se quedarán fríos sin mí a quien han de identificar como el enemigo. Una mujer pisará mi cabeza con su carcañal y me impedirá moverme. Me veré obligado a dejarlos solos: la carne pasible en el tiempo impasible. Un dios contra todos nosotros. Hermanos contra hermanos. Sus palabras vencerán a las palabras y su dios se apropiará de nuestros labios.

*(Kin Chi desfallece. El escenario queda a oscuras. Silencio.)*

*(Luces. Tutul Xiu aparece sentado en su aposento. Kin Chi de pie. En el extremo, junto a la torre de la iglesia, se ve a Nachi Cocom y a Francisco de Montejo Xiu, de noche, calentándose frente al fuego).*  
TUTUL XIU: ¿Y bien?

KIN CHI *(apesadumbrado)*: No nos queda sino pactar. . .

TUTUTL XIU *(molesto)*: ¡Imposible!

KIN CHI: ¡Pactar, pactar, pactar! Los dioses lo repiten hasta el cansancio: el retorno del extraño es inminente.

TUTUTL XIU: ¡Pues peharemos! Los dioses no nos pueden pedir que nos entreguemos sin más ni más.

KIN CHI: Si tan solo tuviéramos una oportunidad entre miles de salir victoriosos yo sería el primero en estar por la lucha, pero nuestro destino está ya escrito en lo alto de los cielos: el extraño ha de volver para vencernos aun cuando luchemos. Son los mismos que hace algunos años llegaron por el oriente y se retiraron luego.

TUTUL XIU: ¿Por qué doblegarnos? Nunca fuimos pusilánimes. Defenderemos a nuestros dioses. Ya una vez derrotamos al extraño.

KIN CHI: Las hambres, las plagas y las guerras nos han menguado a menos de la mitad. El mensaje de los dioses que nos contemplan desde las estrellas es que no desean más muertes. El extraño no tardará. La primera vez que pisaron nuestras tierras se trataba sólo de un puñado de hombres. Ahora se han repuesto de su derrota y se han preparado para acabar con nosotros. No nos queda sino pactar.

TUTUL XIU: ¡Jamás! ¡Nadie mandará donde somos señores! Si antes combatimos contra los Cocomes y contra los Itzaes, peharemos también contra el extraño.

KIN CHI: En vano. Nuestra lucha no será contra hombres sino contra dioses. El invasor será invencible: traerá el rayo y el trueno y predicará al dios Vamonché trepado sobre una cruz, de gran astucia para la guerra. . . En los cielos está escrito que cuando en nuestras tierras aparezcan venados con tetas rebozantes de leche, nuestros dioses serán vencidos y sus templos usurpados por un dios en forma de hombre desnudo, muerto y vivo, clavado a un madero.

TUTUL XIU: ¿Qué dices, infeliz? Tus palabras no tienen sentido.

KIN CHI: Las palabras también nos han de abandonar y ya han empezado a perder su sentido.

TUTUL XIU: ¡Basta! ¡No quiero saber más mientras lo que dices no se convierta en un hecho! Esperaremos los acontecimientos antes de tomar cualquier determinación.

*(Sale Tutul Xiu.)*

*(Entra Ix Kukil, esposa de Kin Chi.)*

IX KUKIL: ¿Por qué discutían?

KIN CHI: Tu padre. Se niega a aceptar los designios de los dioses.

IX KUKIL: ¿Desea la guerra?

KIN CHI: Así parece.

IX KUKIL: Pero si siempre hemos sido un pueblo pacífico. Llegamos a estas tierras sin necesidad de luchar. Nos sujetamos a las leyes de Mayapán. Emparentamos con los vecinos y mi abuelo y mi padre se ganaron el respeto y la estima de todos.

KIN CHI: Antes tuvimos que vagar durante años por los despoblados de estas tierras sin hallar más agua que la caída de los cielos.

IX KUKIL: Hasta que logramos establecernos cerca de Mayapán.

KIN CHI: Es verdad, hemos sido un pueblo pacífico que, sin embargo, no ha carecido de orgullo ni de valor. Peleamos contra los Cocomes cuando quisieron tiranizarnos; luchamos con coraje, con casta, hasta que logramos expulsarlos de Mayapán.

IX KUKIL: Mi abuelo acaudilló a nuestro pueblo; mi padre luchó a su lado.

KIN CHI: Matamos a Cocom el viejo, saqueamos su lugar y sus casas. Pagaron con sangre lo que intentaban usurparnos.

IX KUKIL: Aunque luego ellos cobraron venganza.

KIN CHI: Las hambrunas y las sequías nos llevaron a solicitar su permiso para atravesar Zotuta rumbo a los cenotes sagrados. Queríamos calmar a los dioses. Desagraviarlos.

IX KUKIL: Pero los cocomes nos traicionaron y mataron a nuestros enviados.

KIN CHI: Muchas veces cuando los pueblos aparentan la paz no hacen sino alimentar el odio contra sus vecinos y rivales. En la paz fraguan secretamente la guerra.

IX KUKIL: Así ocurrió entre xiues y cocomes. A pesar de tu juventud tú combatiste entonces brazo con brazo junto a mi padre y demostraste que además de buen juicio poseías fuerza, hombría y valor.

KIN CHI: Se trataba de una traición. Cuando luchamos contra los cocomes peleábamos en nombre de la dignidad, de nuestra propia libertad.

IX KUKIL: ¿Acaso será distinto con el extraño?

KIN CHI: Los dioses afirman que ellos han de mezclarse con nuestro pueblo y que viviremos en prolongada aunque dolorosa unión.

IX KUKIL: ¿Estás seguro de haber interpretado bien los augurios?

KIN CHI: Además de la desintegración de Mayapán se lee en las alturas de los cielos, escrito de mano de los mismos dioses, su propia derrota y destrucción por una divinidad extraña.

IX KUKIL: No permitas que la incertidumbre te haga caer en la zozobra. Yo, en cambio, te tengo buenas nuevas: Kin Chi, el sacerdote de Maní, se convertirá en padre en unos cuantos meses.

*(Kin Chi voltea la cara en forma de repudio.)*

IX KUKIL: ¿Cómo? ¿No te alegra?

KIN CHI *(de espaldas)*: A nuestro hijo le aguarda una vida incierta y poco digna.

IX KUKIL: Mi padre tiene razón, no debemos sufrir angustias antes de tiempo, no podemos adelantarnos a los acontecimientos.

KIN CHI: Mucho me temo que nuestro destino y el de nuestros hijos es ya inevitable.

IX KUKIL: ¿Qué será de nosotros?

KIN CHI: A ciencia cierta no lo sé; pero no deja de atormentarme imaginar con qué ojos nos mirarán nuestros hijos.

*(El escenario se oscurece.)*

*(Nachi Cocom y Francisco de Montejo Xiu se hallan frente a la fogata comiendo. Nachi Cocom se levanta, se dirige al campanario y empieza a tocar: a cada campanada aparece una cruz en el horizonte. Francisco de Montejo Xiu, al oír las campanas, se levanta, se persigna y desaparece por la puerta del campanario.)*

*(El estrado se oscurece.)*

*(Aparecen Tutul Xiu y Kin Chi, de frente al público.)*

KIN CHI: Mis profecías empiezan a cumplirse.

TUTUL XIU: ¿Cómo? ¿Han llegado?

KIN CHI *(Mirando hacia el público)*: Tal y como me lo ordenaste aposté a varios hombres a lo largo de la costa para que vigilaran el mar, el mar que en continuo movimiento permanece infinito y el mismo, el mar que con su pleamar y bajar nos canta del tiempo que transcurre y permanece, el mar del que ha de emerger el extraño impulsado por los vientos rumbo a nuestras costas. No ha mucho nuestros vigías vieron a lo lejos tres grandes aves inflamadas volando sobre las aguas. Según cuentan, esas aves traían en sus entrañas a hombres de hierro, a hombres barbados, a hombres bestia y a los gruesos venados que te anuncié. Uno de los nuestros quiso atacarlos y lo fulminaron sin siquiera tocarlo; así que los demás huyeron. Los intrusos caminaron hasta Tekoch. Los Chel creyeron que cruzaban para salir del otro lado del mar y les permitieron internarse en nuestras tierras. Ahora han formado un pueblo y ocupan Chichén Itzá.

TUTUL XIU: No hay duda, son ellos... ha llegado la hora de tomar una determinación.

KIN CHI: ¿Cuál?

TUTUL XIU: Exploraremos el ánimo del invasor; observa-

remos sus fuerzas, sus intenciones, sus posibilidades. Entonces resolveremos.

KIN CHI: ¿Señor?

TUTUL XIU: ¿Qué te ocurre?

KIN CHI: *(El rostro se le desfigura. La voz se le altera.)* Nuestro pueblo pasó, se acabó. Aborrecemos los mandatos de los cielos. Aquel que se dice el árbol verdadero acabará con el árbol verdadero. *(Se comienza a mover como serpiente; se oye el sonido del cascabel.)* Desconocemos las armas de nuestros enemigos: el rayo, las bestias, sus lanzas más duras que nuestro pobre pedernal pero sobre todo el dios invencible.

*(Recupera su voz y su compostura. Habla con los ojos perdidos en la distancia.)* Te veo a ti Tutul Xiu: vienes cargado en andas. El extraño nos divisa como a una turba de guerreros. Llama a filas y se apresta para el combate... Tienen miedo. Se encomiendan a su dios y esperan tan sólo una señal para atacarnos... Los veo hincados y en silencio... Uno de ellos levanta un madero en forma de cruz... Nos observan... Tú arrojas tus armas al suelo: quieres demostrar que vienes en son de paz... los demás te imitamos y el extraño te pide que subas con tus principales hombres al pequeño cerro en el que se han guarnecido.

TUTUL XIU: Soy Tutul Xiu, descendiente de Apulá Napot Xiu, mando supremo de Maní, pueblo que se ha cubierto de gloria en Mayapán porque siempre ha buscado la libertad y el respeto de nuestra gente. Este hombre es Kin Chi, nuestro sacerdote y esposo de mi hija Ix Kukil.

KIN CHI: Los hemos esperado durante largo tiempo. Los libros sagrados y el propio Kukulcán nos auguraron su advenimiento. Supimos de su primera llegada a éstas nuestras tierras, de su salida y no ha mucho nos enteramos de que habían vuelto. Hemos estudiado sus movimientos; somos testigos de sus continuas victorias contra nuestros hermanos de Mayapán. Deseamos saber qué es lo que esperan de nosotros y de estas nuestras tierras.

*(Nachi Cocom y Francisco de Montejo Xiu, de pie, con actitud arrogante, miran a Tutul Xiu y a Kin Chi moviendo la cabeza negativamente.)*

*(El estrado se oscurece.)*

TUTUL XIU *(a Kin Chi)*: Nos han porfiado que no desean imponer la guerra y afirman ser hombres de buena voluntad. Prometen respetar la vida de los nuestros y tú mismo escuchaste que me permitirán conservar mi jerarquía si reconocemos a su rey y aceptamos su fe en el Dios que sabemos vencedor y que ellos afirman no desea imponer la guerra sino establecer la paz en estas nuestras tierras. He pedido que nos concedan un poco de tiempo antes de llegar a una decisión.

*(Francisco de Montejo Xiu aparece de rodillas, orando, mientras Nachi Cocom lo observa con mirada lastimera y moviendo la cabeza en tono de reproche.)*

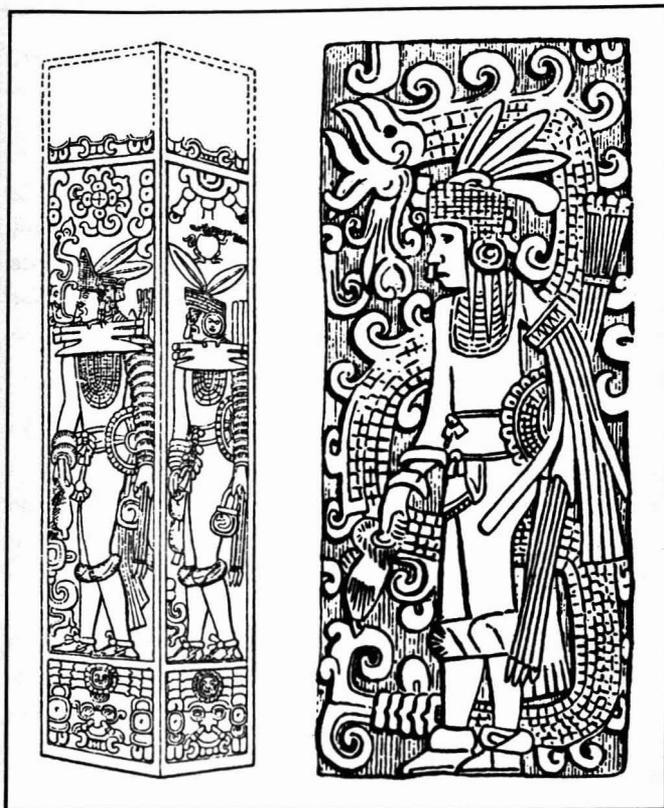
KIN CHI: ¿Y bien?

TUTUL XIU: Pactaremos.

KIN CHI *(Extrañado)*: ¿Pactaremos?

TUTUL XIU: ¿No es lo que aconsejabas?

KIN CHI: Así lo predijeron los dioses del *Chilam Balam* pero tú te negabas a aceptarlo.



TUTUL XIU: Después de mucho meditarlo he de seguir tu consejo: entre derramar sangre inútilmente o buscar la paz en nuestras tierras más vale pactar. (*Tutul Xiu avanza hacia el frente y habla hacia el público*): El poder del señor tu dios debe ser tan grande como invencible. Las batallas que han ganado en su nombre nos han persuadido de su poder y del inevitable sendero de nuestro destino. Nos someteremos siempre y cuando cumplan sus promesas.

KIN CHI (*Aparte*): Renunciaremos al culto de nuestros dioses. Abjuremos de la imagen de Kukulcán que aparece en nuestros templos y negaremos el carácter sagrado de la serpiente que en su movimiento, en su colorido y en su música refleja lo bello y lo triste de la vida misma, pues nunca se mueve en línea recta y dentro de sí posee el don de la muerte y el de la vida. La serpiente emplumada, que reptar y vuela, la que da y la que quita, se convertirá en el enemigo de su invencible dios y ha de ser la primera en conocer la derrota. (*Kin Chi observa a Tutul Xiu.*)

TUTUL XIU: Ofrecemos también nuestros buenos oficios para tratar de convencer a los demás pueblos de Mayapán que no han querido doblegarse para que se sometan y con ello se eviten una muerte infructuosa. No es este el tiempo de la guerra ni el de la temeridad.

KIN CHI (*Aparte*): Qué suerte para estos hombres nuestra sumisión espontánea e inesperada. Estas tierras que se habían resistido por años a la usurpación pasarán a sus manos. El calor, el hambre, las batallas, el temor a una muerte oscura en un lugar lejano y el continuo peregrinar por estas tierras áridas e inhóspitas les ha durado poco... A ellos les espera el descanso y la recompensa, nuestras manos, nuestro trabajo, nuestras mujeres y nuestra riqueza, pero a nosotros... a nosotros... nosotros estamos muertos, nuestras ciudades sagradas están muertas y las batallas, la sangre, el su-

dor y la gloria a la que aspirábamos todo está ya muerto, nada sirvió de nada...

TUTUL XIU: He aquí a los que son ahora sus dignatarios y que han aceptado plegarse a los designios divinos: Ziyah, Ná Poot Xiu, Pacab, Kancabá, Kapul, Navat, Ulac Chan Cauich, Don Ceh, Ahau Tuyú, Xul Cunché, Tukuch y Zit Couat. Todos ellos se pueden contar ahora entre sus aliados. (*Se oscurece el escenario.*)

\*

(*De vuelta a Mantí. Tutul Xiu y Kin Chi, sus mallas salpicadas de manchas rojas.*)

TUTUL XIU: Conforme a la promesa que hicimos seleccionarás a los nobles que te acompañarán a Zotuta para que hables con Nachi Cocom. De ahí continuarás para hablar con el rey de los cupules.

KIN CHI: No olvides que los cocomes han sido enemigos de la casa Xiu desde nuestra llegada a Mayapán.

TUTUL XIU: Ante las grandes tragedias nuestras diferencias internas deben desaparecer.

KIN CHI: Tanto cocomes como cupules han combatido al extranjero y aunque han sido derrotados juraron luchar contra ellos hasta echarlos al mar.

TUTUL XIU: Si hemos acordado pactar ha sido por el bien de todos los de estas tierras sin reparar en si son xiues, cocomes o cupules. Aprovecharemos las treguas que vivimos entre ambas dinastías para hablar con ellos.

KIN CHI: Nachi Cocom no es hombre de fiar. Su corazón está henchido de soberbia y no parece conocer ni el olvido ni el perdón.

TUTUL XIU: Nada le vas a pedir sino que conserve la vida de los suyos.

KIN CHI: Como a nosotros los dioses deben haberles señalado ya sus designios.

TUTUL XIU: Tú, como sumo sacerdote de los xiues, encabezarás nuestra embajada y tratarás de convencerlos de que no vale la pena luchar.

KIN CHI: Desconfío.

TUTUL XIU: No temas. Nachi Cocom no atentará contra tu investidura.

(*Se oscurece el foro.*)

\*

(*Zotuta: Nachi Cocom, vestido de mallas rojas y dos guerreros a sus espaldas. Kin Chi frente a él.*)

NACHI COCOM: Bienvenidos hermanos xiues. Se nos advirtió de su visita. He adornado el pueblo con flores y guirnaldas y los músicos tocan sus caracoles y sus tunkules para celebrar su llegada.

KIN CHI: Gran rey de los cocomes, saludos de Tutul Xiu, mi señor, para ti y tus aliados de Izamal y Chichén Itzá, nuestras ciudades sagradas.

NACHI COCOM: Saludos, Kin Chi, que siempre te has distinguido por tu buen criterio y por la claridad de tu pensamiento. Permíteme colocar en tu cuello la más alta dignidad que los cocomes ofrecemos en señal de reconocimiento a los pueblos amigos. Sirva esto para acabar con una pendencia que se ha prolongado demasiado.

(*Kin Chi se acerca y Nachi Cocom le coloca un pectoral de jade.*)

KIN CHI: Agradezco la distinción y espero portarla con honor para el bien de nuestros pueblos.

NACHI COCOM: Escuchemos ahora tus palabras. Estamos ansiosos de conocer el motivo de tu misión.

KIN CHI: Gran señor Nachi Cocom: nuestros padres y sus padres antes que ellos dejaron escritas las profecías de nuestro gran señor Zamná a quien adoramos en Izamal, profecías que fueron confirmadas por Kukulkán, señor y dios cuyos templos se alzan hacia los cielos en Chichén Itzá y en Maní. Estos augurios se han cumplido: el extranjero ha vuelto a nuestras tierras. Tus ejércitos los han combatido una y otra vez inútilmente. He consultado los oráculos, he rogado a nuestro gran e invisible Hunal Kú, dios entre los dioses, a quien nuestros ancestros adoraban. La respuesta de todos ha sido siempre una y la misma: ¡Pactar! Grandes señores y sabios hombres del Concejo: debemos olvidar el odio que nos ha dividido tradicionalmente y acercarnos para conjurar la tormenta que se avecina. El extranjero es invencible. En nombre de nuestros dioses comunes y de mi señor Tutul Xiu imploro: ¡Acatemos la voluntad del destino y pactemos! ¡Evitemos los horrores de una guerra que de antemano está perdida! ¡Pactemos!

NACHI COCOM: Tus palabras me llenen de duda y desconcierto. Es verdad, hemos combatido entre nosotros desde el desmembramiento de Mayapán cuando sólo yo, entre los descendientes de Cocom, logré escapar de la muerte azuzada por ustedes. Tuve que volver a reunir a mi gente diseminada por el monte y poblar una nueva ciudad a la que puse Tibulón pues consideré que habíamos sido engañados. Pero se me presentó el momento de la venganza cuando el tiempo negro de Muttunec azotó nuestras tierras y ustedes quisieron pasar por Zotuta en su camino a los cenotes sagrados. Volvimos a la guerra. Luchábamos hasta acabarnos cuando sobrevino la muerte del padre de Tutul Xiu y con ella se impuso la paz que ha durado ya algunos años y que ahora se ha visto interrumpida por la presencia del extraño. Dices bien cuando mencionas que debemos olvidar el odio hereditario que ha dividido tradicionalmente a nuestros pueblos. Pero tu propuesta me confunde, pues si he de ser sincero, estaba seguro de que venían buscando una unión con nuestro pueblo para expulsar al invasor. Es cierto, el extraño nos venció ya una vez y si nos hemos replegado no es para transigir sino para hacernos más fuertes buscando la unión con otros pueblos que, como el nuestro y el de ustedes, han visto afectadas su soberanía y su libertad.

KIN CHI: En un principio Tutul Xiu y antes que él yo mismo nos negábamos a aceptar cualquier tipo de pacto; por desgracia los presagios de los cielos eran insistentes y no cambiaron nunca. Ahora han sido confirmados por los hechos y las circunstancias que hemos vivido en los últimos tiempos. Todo esto nos ha convencido, primero a mí, y luego a Tutul Xiu, de lo infructuoso de una lucha y de las muchas ventajas de pactar.

NACHI COCOM: ¿Es posible que alguien renuncie a su tierra sin más?

KIN CHI: No es por la tierra por la que luchamos sino por preservar nuestro espíritu.

NACHI COCOM: No hay espíritu sin tierra.

KIN CHI: El espíritu es lo único que acaso pueda perdurar; nuestras tierras y nuestros monumentos serán apenas vestigios de aquello que ya vivió dentro de nosotros.

NACHI COCOM: Tus palabras me confunden y me desconciertan. Sumo sacerdote de los xiues, mis aliados y yo te hemos escuchado con atención. Pero por ahora no podemos ofrecerte una respuesta. Debemos consultar los designios de los dioses y acordar entre los nobles. Les pedimos tres días para deliberar al final de los cuales obtendrán una respuesta que tú mismo te encargarás de llevar a Tutul Xiu.

\*

*(Kin Chi y Nachi Cocom, dos guerreros los escoltan.)*

KIN CHI: Durante días comimos la tierna carne de venado y el balché corrió en abundancia. Te has esforzado para hacernos olvidar nuestras antiguas querellas. Pido ahora nos des una respuesta para llevar tus palabras hasta Maní.

NACHI COCOM: También nosotros hemos consultado los oráculos. También nosotros hemos visto los augurios tornarse en realidades. En efecto, los dioses han sido contundentes y tajantes.

KIN CHI: ¿Qué han aconsejado a los cocomes?

NACHI COCOM: ¡Pactar! Al igual que a ustedes, el oráculo nos ha aconsejado pactar.

KIN CHI: El destino es sólo uno.

NACHI COCOM: Así es, los dioses no conocen la mentira *(pausa)* y sin embargo...

KIN CHI: Sin embargo...

NACHI COCOM: Hemos decidido desafiar el designio de los dioses.

KIN CHI: Imposible. Con ello negarías todo aliento de esperanza.

NACHI COCOM: *(Cambiando el tono)*: Niego la esperanza y a los traidores como tú y tu pueblo.

*(Los dos guerreros toman a Kin Chi de los brazos.)*

KIN CHI *(mirando hacia lo lejos)*: ¿Qué sucede? Tus hombres se lanzan en contra de mi séquito. ¡Deténganse! ¡Se los pido en nombre de nuestros dioses!

NACHI COCOM: Dioses en contra de los que nos hemos rebelado.

KIN CHI: Debemos acatar lo que nos deparen los cielos: lo mismo la luz que las tinieblas.

NACHI COCOM: Tus hombres morirán.

*(Nachi Cocom hace un gesto con el rostro para que se ejecute su amenaza.)*

KIN CHI *(Forcejeando y gritando)*: ¡No! ¡La ira de los dioses ha de caer sobre ti y sobre tu pueblo!

NACHI COCOM: Es nuestra ira la que caerá sobre ustedes. Si acaso la nuestra ha sido traición, ha sido una traición para combatir la traición; la auténtica traición se da cuando uno siente vergüenza de ser lo que es, de haberse comportado como uno pensó que jamás lo haría.

KIN CHI: Acúsame de cualquier cosa menos de traición: bien sabes que yo nunca he buscado ningún otro interés que el de mi propio pueblo.

NACHI COCOM: Nuestro destino es la derrota pero ustedes morirán a manos nuestras, inmisericordes, como deben



morir los traidores. Nos hemos propuesto luchar hasta desaparecer. Hemos elegido desafiar a nuestros dioses antes de verlos expulsados de sus templos, vejados, mancillados.

**KIN CHI** (*bajando la voz*): El dios del extraño es invencible.

**NACHI COCOM**: ¡Es un dios muerto clavado sobre dos ramas!

**KIN CHI**: Ha vencido a nuestros dioses vivos...

**NACHI COCOM**: Es un dios cruel y taimado: ¡mientras predica la paz mata a rayo y fuego!

**KIN CHI**: Los hombres nada podemos contra lo ya escrito...

**NACHI COCOM**: Pues los cocomes lucharemos para devolverle su lugar a nuestros dioses aunque para ello tengamos que sucumbir. Pereceremos junto con los dioses.

**KIN CHI**: Has cometido grande afrenta contra mi pueblo.

**NACHI COCOM**: Ustedes han cometido grande afrenta contra nuestros pueblos.

**KIN CHI**: No hemos buscado sino la paz y la preservación de los nuestros.

**NACHI COCOM**: Una paz a costa de nosotros mismos.

**KIN CHI**: Quítame a mí también la vida.

**NACHI COCOM**: Lo que hasta ahora vieron tus ojos es lo que los cocomes respondemos a una propuesta como la que nos hicieron. Le dirás a Tutul Xiu que al castigar a tus acompañantes por traición les dimos una muerte más digna que la vida que ustedes les habían deparado. Dirás a Tutul Xiu que lucharemos: contra ustedes, contra el extraño, contra los propios cielos, contra quien atente contra nuestra libertad hasta que nos maten o logremos cambiar los presagios.

**KIN CHI**: Acaba de una vez conmigo...

**NACHI COCOM**: Echa una última mirada sobre los cuerpos de tus sacerdotes y guerreros muertos para que no olvides jamás lo que aquí sucedió.

**KIN CHI**: No deseo oír más. Acabemos ya.

**NACHI COCOM**: No es la muerte lo que te aguarda sino la oscuridad. Kin Chi será el último sacerdote maya que vio su tierra libre. Con ello te evitaré la ignominia de que contemples a tu pueblo encadenado. Pero primero he de quitarte el pectoral que te dimos.

(*Nachi Cocom rompe el pectoral.*)

¡Sáquenle los ojos!

(*Kin Chi grita de dolor.*)

Cuatro capitanes te sacarán de nuestras tierras donde no mereces poner el pie. Cuando lleguen al territorio de Maní te abandonarán a tu suerte.

(*Sale Kin Chi.*)

(*Nachi Cocom se adelanta sobre el estrado y le habla al público.*)

¡Pueblos del oriente! ¡Kulkán nos llama! ¡Guerra a la alianza con el extraño! ¡Muerte a los usurpadores! ¡Que el odio inunde nuestros corazones y nos lance en contra del invasor!

(*El telón se oscurece.*)

(*Pausa.*)

(*Una luz blanca ilumina a Kin Chi que, vestido de negro en el centro del estrado y frente al público, camina a tientas rumbo a Maní.*)

**KIN CHI** (*ciego*): Nada será como es. Sumergido en la más densa de las tinieblas busco a los míos. Mis lamentos resuenan por el monte y mis penas hunden mi corazón. No sé a dónde me conducen mis pasos, qué rumbo llevo. ¿Qué es lo que importa? ¿Entregarse al destino y sobrevivir o rebelarse y sucumbir luchando? ¿Preservar la sangre de los nuestros en cauteloso silencio o derrocharla en indómita temeridad? Ahora puedo mirar los templos que se levantarán sobre nuestros templos, las piedras que serán sus piedras y los hombres que serán sus hombres. Lamentaremos haber sido lo que fuimos y ser lo que somos.

(*Cambia el tono y habla como si estuviera presenciando lo que narra.*)

Los cocomes se lanzan hacia el extraño con gritos y cantos de guerra. Pero los invasores están preparados. Los cocomes levantan empalizadas, intentan sitiarlos. El extraño deja que la noche transcurra sosegada para atacar con la aurora. Veo llamas de fuego, lanzas, pechos desnudos que se escuchan con los muertos caídos por el campo. El invasor se estremece: los cocomes prefieren matarse entre sí antes que caer en manos del enemigo. Les toman una fortificación y los cocomes ya levantan otra.

(*Pausa.*)

El resuello de los árboles se aleja. Camino por el desierto de piedra blanca, de piedra dura, de piedra estéril en esta eterna noche en la que el sol me escuece y el agua falta y el animal acecha.

(*Narra.*)

Combaten. Los cocomes se repliegan y ellos avanzan. Los extraños se alejan inadvertidamente en su campamento. Los cocomes huyen, se refugian en el monte. Uno de los invasores va tras ellos. Es mucho más rápido que los cocomes. Arremete, acribilla, hiere, degolla. De súbito advierte, entre la espesura del campo, que sus enemigos han logrado dispersarse, huir. El extraño se da cuenta de que se halla completamente solo...

*(Gesticula asumiendo el papel del extraño.)*

Mira a su alrededor: nadie. En el monte reina un silencio sepulcral. El sol vibra incandescente y despiadado en lo alto de los cielos. El extranjero se detiene. Con las manos empapadas de sangre invoca a su dios (*hace la señal de la cruz*). Esta tierra silenciosa y plana apenas alcanzará para unos cuantos de los nuestros, se dice. Avanza lentamente con sus patas de bestia (*se oyen los cascos*) y mira a su alrededor: ni montañas, ni lagos ni ríos. El resonar de sus pisadas le hace advertir que no camina sobre tierra. Contempla el piso y no lo reconoce: con los ojos desorbitados se da cuenta: no camina sobre tierra sino sobre piedra. Aquí no va a haber tierra que arar sino piedra que quebrar. Bendito país al que hemos llegado: ni tierra ni agua. Pero a pesar de la monotonía del paisaje el extraño percibirá en ese instante el misterio del lugar donde se encuentra y sentirá amor por esa piedra que pisa, piedra que nosotros alcanzamos a proyectar hasta los astros. Ignora, sin embargo, que la sangre que tiñe sus manos, la sangre de sus víctimas, se ha de mezclar con la suya propia. Ignora que sus hijos han de ser también nuestros hijos.

*(El estrado se oscurece.)*

\*

*(Tutul Xiu y Kin Chi.)*

TUTUL XIU: ¿Y bien?

KIN CHI: Pactar.

TUTUL XIU: ¿Pactar?

KIN CHI: Pactar.

*(El estrado se oscurece.)*

KIN CHI (*ciego*.) Vagué durante días con el deseo de que la ponzoña de algún reptil o el hambre de alguna fiera lograra dar conmigo. Anhelé que me doblegara el sol o que me aniquilara la sed. Estaba dispuesto a abandonarme a la muerte cuando me pareció oír voces.

TUTUL XIU: Tú y mis nobles serán vengados como nuestros ancestros se vengaron contra los cocomes en Mayapán.

KIN CHI: Abandonemos a Nachi Cocom a su destino: la muerte ya lo aguarda.

TUTUL XIU (*de frente al público, las manos en torno a la boca*): ¡Nachi Cocom! ¡Depongan las armas! ¡Ya no hay nada que puedan hacer! ¡Ríndanse!

KIN CHI: Nada será como es. Mis quejidos resuenan por la tierra y mis penas quiebran mi corazón y el de los míos. Camino sin saber mi rumbo. Lamentaremos ser lo que somos por haber sido lo que fuimos.

TUTUL XIU: Hemos vencido a los cocomes con ayuda del extranjero, quien ha emprendido ya una nueva campaña contra cupules y cochhuajes para acabar con la coalición de caciques orientales. Tal y como nos lo prometieron nos han entregado a Nachi Cocom, vivo, para que hagamos con él lo que mejor nos plazca.

*(Entra Nachi Cocom ya no con sus mallas rojas sino con un calzón blanco y el pecho desnudo, las manos atadas por detrás.)*

¿Qué haremos con él? ¿Le quitamos la vida por haber asesinado a nuestros nobles? ¿Le arrancamos los ojos como él hizo contigo? Así como tú fuiste el último sacerdote maya que vio su tierra libre él será el último cacique que...

KIN CHI (*interrumpiendo*): Yo señor, debo a este hombre más lágrimas que reproches, yo, que hepreciado siempre la palabra como el don más grande que recibimos de los cielos. Pero la palabra, como los hechos, se han vuelto en contra nuestra. Nachi Cocom ha sido un noble que combatió con arresto y valor por la dignidad y por la libertad de su pueblo. Sólo por ello merece vivir. Su destino, como el nuestro, ha sido el de la derrota. Queda esclarecido así aquello que leí en la faz de los cielos y que interpreté como la noche de nuestra historia. ¿Su castigo? El mismo que el nuestro: plegarse a la fe del dios único y extraño que nosotros le anunciamos y que venció a nuestros propios dioses.

*(Levantando la voz.)*

Pido para Nachi Cocom la sumisión y el bautizo pero pido también que él y sus descendientes conserven el cacicazgo de Zotuta como ejemplo para sus hermanos mayas.

TUTUL XIU: Con este veredicto hemos de poner un fin definitivo a las pependencias entre nuestros pueblos.

KIN CHI: Se bautizará primero a Nachi Cocom. Luego seguirá tu nieto e hijo mío.

\*

*(Se escuchan las campanas de la iglesia y se ilumina, simultáneamente la cruz roja que se encuentra en el horizonte. Una voz de hombre dice las siguientes palabras con acento castellano.)*

VOZ: Nachi Cocom, de ahora en adelante renunciarás al demonio y a tus dioses para servir y obedecer a nuestro dios único y verdadero, pues yo te bautizo en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo con el nombre de Juan Cocom.

*(Pausa.)*

*(Se escucha el llanto de un niño pequeño.)*

Y tú, pequeño, llevarás por nombre Francisco Montejó Xiu, en honor al hombre que vino a conquistarlos y a quien se conoce como el Adelantado.

*(Se oscurece el estrado; se escuchan campanas cuyo sonido se va desvaneciendo.)*

\*

*(Aparece Tutul Xiu, como al principio, sentado. Kin Chi se encuentra de rodillas, otra vez en mallas blancas, con vista, las manos sobre el rostro, concentrado; atrás se ve el cuerpo azul de la mujer que ha sido sacrificada.)*

TUTUL XIU: ¿Y bien?

KIN CHI: *(Silencio.)*

TUTUL XIU: ¿Qué nos aconsejan los dioses? ¿Qué es lo que debemos hacer si vuelven a nuestras tierras?

KIN CHI: *(Silencio, haciendo un esfuerzo por contenerse.)*

TUTUL XIU: ¡Habla! ¡Qué has leído en los cielos?

KIN CHI: A decir verdad mi señor no lo sé, no lo sé...

*(Se pone de pie y se dirige al borde del estrado.)*

TUTUL XIU: ¿Cómo que no lo sabes? ¿Qué debemos hacer si vuelve el extraño?

KIN CHI: No lo sé. *(Se dirige al público y apunta con la mano)* pero tal vez tú (*señala a alguien*) o tú o tú puedan decirme qué es lo que podemos hacer.

(TELÓN) ♦